



Carta Abierta del Secretario General del Sindicato de Periodistas de Panamá

En mi condición de Secretario General del Sindicato de Periodistas de Panamá, de periodista de profesión y convicción, y sobre todo como ciudadano panameño, no puedo menos que sentir vergüenza, tristeza y dolor, por lo que pasa en mi país.

Obligar al compañero Paco Gómez Nadal, a firmar de manera voluntaria su repatriación, so pretexto de que se mantendría preso, mientras se resolvía jurídicamente su situación, nos lleva a intuir varias cosas:

Primero: Que la justicia panameña no es confiable. No es confiable, pues la mayoría de los magistrados, pertenecen o pertenecían a partidos políticos, sean estos de oposición o de gobierno, y que la interferencia política en sus decisiones es evidente.

Bajo esas circunstancias quien no firma lo que no quiere. Máxime cuando le son vulnerados sus derechos como ciudadano, aun cuando sea extranjero, pues no se le comprobó ningún delito, a menos que haya sido tipificado como tal, la defensa de los derechos humanos y del medio ambiente o al pensar distinto.

Segundo, que el derecho a disentir, a expresar con libertad nuestros pensamientos, está coartada y es susceptible de castigo o condena.

Tercero, lo ocurrido con el compañero Paco, debe llamarnos a la reflexión, no solo como periodistas, sino como ciudadanos, pues hoy es él la víctima, mañana serán otros, pasado mañana nosotros, los que no tenemos la opción de salir del país, los que no pretendemos exiliarnos, por defender nuestros derechos humanos, ciudadanos y ambientales.

Paco a la salida de su residencia, grito Panamá no se vende, viva la fuerza Ngabe, nos deja un mensaje claro, su lucha no culmina con su salida, por el contrario es un llamado a la conciencia de los panameños, para que de una vez por todas, despertemos de nuestra letargo y nos armemos de valor para defender nuestras conquistas, nuestra tierra, nuestros derecho a existir, a convivir en una patria justa, a no ser perseguidos por nuestra forma de pensar.

George Santayana, dijo en una ocasión que aquellos que olvidan su historia, están condenados a repetirlas. No permitamos que la democracia sucumba, por las ansias de poder, de un desmedido grupo de mal llamados panameños.

¡Viva Panamá!

¡No a la Minería!

¡No a la venta de la Patria!

Panamá, 28 de febrero de 2011